

Desarrollismo, industrialización acelerada y ciclo industrial en Argentina

*Oswaldo Preiss*¹

Resumen

La interpretación convencional de la industrialización en Argentina en el período posterior a 1930, adopta modelos que describen una trayectoria cíclica, originada en la sustitución de importaciones y los sucesivos estrangulamientos externos de la balanza comercial. El interrogante del que partimos en este artículo es si tal perspectiva resulta adecuada para analizar el proyecto desarrollista durante la presidencia Arturo Frondizi (1958-1962), uno de los momentos de la historia argentina en que surge con mayor énfasis la necesidad de promover la industrialización pesada con vistas a integrar la estructura productiva de la economía nacional. Entendemos que la caracterización convencional requiere incorporar otros elementos explicativos, que permitan reinterpretar la naturaleza del ciclo industrial en el momento de constitución de la industria pesada, tomando en consideración hechos que brindan una entidad específica a dicha etapa.

En este sentido, se retoman elaboraciones teóricas, fundamentalmente de economistas de Argentina y Brasil, que han profundizado en las características que asume la industrialización acelerada en la etapa desarrollista, y que contribuyen a reelaborar ciertos aspectos inherentes a los alcances del proceso de industrialización de nuestro país.

Palabras claves: Industrialización acelerada, Industria pesada, Desarrollismo

Abstract

The conventional interpretation of industrialization in Argentina in the period after 1930 adopts models that describe a cyclical trajectory, originated in the import substitution and the successive external bottlenecks in the trade balance. The question from which we start in this article is whether such a perspective is adequate to analyze the development project of Arturo Frondizi (1958-1962), one of the moments in Argentine history in which the need to promote heavy industrialization emerges with greater emphasis, with a view to integrating the productive structure of the national economy. We understand that the conventional characterization requires incorporating other explanatory elements, which allow reinterpreting the nature of the industrial cycle at the time of constitution of heavy industry, taking into consideration facts that provide a specific entity to said stage.

In this sense, theoretical elaborations are resumed, mainly by economists from Argentina and Brazil, who have delved into the characteristics assumed by accelerated industrialization in the developmental stage, and which contribute to re-elaborate certain aspects inherent to the scope of the industrialization process of our country.

Keywords: Accelerated industrialization, Heavy industry, Developmentalism

¹ Departamento de Economía. Facultad de Economía y Administración. UnCOMA

Introducción

La reactivación de la actividad industrial durante el gobierno peronista (1946-1955), ocasionó un crecimiento de las importaciones de insumos y maquinarias requeridos por la industria, que una vez agotadas las reservas externas acumuladas durante la II Guerra Mundial y frente a la disminución de las exportaciones primarias en años posteriores, determinó que el flujo de importaciones dependiera en su composición y monto, de las prioridades establecidas por la administración estatal. Las limitaciones a las importaciones no resultaban suficientes para estimular la producción interna de bienes de consumo durable, de insumos industriales y bienes de capital, dada la magnitud de las inversiones requeridas y el salto tecnológico que implicaban respecto de la industria existente. A pesar del crecimiento de la participación de la industria en el Producto Bruto, los datos del Censo Industrial del año 1948 mostraban que más del 60% de la producción industrial provenía de empresas establecidas antes de la década de 1930 (Mallon y Sourrouille, 1973), lo que evidenciaba la falta de renovación del parque industrial y de la estructura empresarial.

El intento de superar esta situación cobró relevancia en el campo de la acción gubernamental, cuando se postuló que la política económica debía asumir un nuevo rol, focalizado en la promoción de inversiones en las industrias básicas, como forma de superar las limitaciones que enfrentaba el desarrollo económico en los países latinoamericanos. El problema parecía haber encontrado un sendero de solución cuando en 1960 Jan Tinbergen expresaba que “el nacimiento de la industria pesada señala que América Latina está entrando en una importante etapa de su desarrollo”. La industrialización pesada que anunciaba Tinbergen posibilitaría la internalización de una base industrial con capacidad de producir los insumos y bienes de capital que el crecimiento económico demandaba.

En esa línea de pensamiento, durante el gobierno desarrollista la política industrial estimuló la profundización de la sustitución de importaciones, mediante la radicación de un conjunto de inversiones externas favorecidas por la protección arancelaria y un conjunto de incentivos específicos. Si bien Argentina era considerada como uno de los países que transitaría a partir de ese momento el camino avizorado por Tinbergen, Rougier y Odisio (2019) afirman que “[L]a economía argentina tuvo un magro desempeño en la segunda mitad del siglo XX y se alejó de modo considerable del patrón de crecimiento seguido por la mayoría de los países del mundo y, en particular, por las otras grandes naciones latinoamericanas”.

Por todo lo expuesto, el objetivo de este artículo es abordar el proceso y los resultados del ciclo industrial en Argentina durante el período desarrollista². En este sentido, se examinan las políticas de industrialización entre 1958 y 1962, cuando el gobierno tuvo como meta la industrialización acelerada, recurriendo a la inversión externa. Se sostiene que el ciclo evolutivo de la industria en este período requiere evaluar los requisitos y condicionamientos que presentó la conformación de la industria pesada, como estrategia de desarrollo en los países periféricos que habían avanzado en la ISI liviana³. Se analizan las características del ciclo económico que originó la radicación inicial de un conjunto de inversiones y la posterior reversión del flujo de

²Desarrollismo, en el lenguaje argentino, identifica la corriente política liderada por Arturo Frondizi. Según Jáuregui et al (2015), el término se presta para definir conceptos distintos. “Pero el desarrollismo tout court alude al movimiento que dirigía Frondizi y que tenía como ideólogo a Rogelio Frigerio”. La definición del desarrollismo designa tanto un conjunto de prácticas de política económica, como un conjunto de ideas que se propone expresar teorías, concepciones o visiones del mundo en tanto discurso político o corriente de pensamiento (Fonseca, 2003). La afirmación del término *desarrollismo* para caracterizar la experiencia del gobierno de Frondizi fue sustituyendo al clásico *frondizismo* que imperó durante su gobierno.

³Las interpretaciones de las fuentes bibliográficas que se realizan en este artículo y la traducción de libros y otros documentos originalmente en portugués, son responsabilidad del autor.

capitales, que impacto desfavorablemente en la macroeconomía nacional poniendo fin al corto ciclo de expansión.

Siguiendo la formulación de Kupfer et. al. (2013), la aproximación al desarrollismo se realiza considerando tres conjuntos de condicionantes: las características intrínsecas de la nación donde está siendo ejecutado, el tiempo histórico que marca la etapa del desarrollo del país y el contexto internacional con el que se enfrenta.

Las siguientes secciones de este artículo se centran en las restricciones que limitaban la continuidad del proceso de sustitución de importaciones a partir de la industria liviana, las políticas desarrollistas orientadas a la implantación de las industrias de base y la trayectoria de la reestructuración industrial alcanzada. Se concluye con aportes para la interpretación del ciclo económico que caracteriza la industrialización pesada.

La existencia de una restricción a la industrialización

Durante el período presidencial de Juan Domingo Perón (1946-1955), la estrategia de impulsar la demanda interna evidenció la fuerte dependencia de la importación de insumos y bienes de capital que mostraba la industria liviana, la que superaba la capacidad de generación de divisas de las exportaciones primarias del país. Profundizando esta situación, los años de entreguerra habían creado una demanda de renovación del parque industrial que significaba una presión adicional sobre el sector externo. En el período de auge de la actividad industrial, “[E]l hecho trascendente es que el país utilizó sin restricciones las reservas de libre disponibilidad para iniciar un ambicioso esfuerzo de industrialización, cuya sustentación exigía un nivel de importaciones incompatible con su capacidad de exportación” (Sourrouille, 2005).

El aumento de las importaciones contrastaba con la evolución de las exportaciones, compuestas por productos agropecuarios que caían en volumen físico y enfrentaban serios problemas de colocación en los tradicionales mercados argentinos. El problema se profundizó cuando la capacidad para importar se redujo 50% entre los años 1948 y 1952. La administración gubernamental del comercio exterior comenzó a jugar un rol central para enfrentar esta situación, aprobando selectivamente las solicitudes de importación del sector industrial. Consecuencia de las políticas que buscaban restituir los equilibrios macroeconómicos, en el año 1952 la caída del PBI llevó su magnitud a valores similares a 1947, comenzando a recuperarse al año siguiente

En el marco de la situación existente, la dinámica del funcionamiento del sector industrial no contaba con bases sustentables y la restricción externa asomaba como uno de los escollos recurrentes. Alfredo Rosso, presidente de la Confederación Económica Argentina, declaraba en 1949: "Salta a la atención como uno de los problemas más peligrosos del actual momento de la industria, su dependencia del exterior en lo que respecta a combustibles y materias primas" y la situación que impedía generar las divisas necesarias podía significar "...renunciar a las compras de medios de producción, es decir de maquinarias y otros elementos que son precisamente, los que con mayor dificultad puede producir el país" (Cúneo, 1984).

En un intento de enfrentar esta situación, la política del gobierno reorientó su posición frente al capital externo, especialmente en el último trienio del mandato. Presionado por las circunstancias de una crítica coyuntura y del agotamiento de la transferencia de recursos del sector agropecuario al urbano-industrial, se instrumentaron medidas de política económica que buscaban recuperar la estabilidad. En un cambio de orientación respecto del primer período de la industrialización, cuya escala y complejidad tecnológica había podido ser asumida por el pequeño y mediano industrial nacional, se intentó dar un nuevo impulso a la industrialización mediante negociaciones entre el estado y un conjunto reducido de empresas extranjeras, otorgando estímulos para su radicación en el país.

Katz y Kosacoff (1989) argumentan que después de 1949: "... la inversión extranjera industrial pasa a ocupar el lugar central de la participación externa en la economía argentina". Se buscaban nuevas formas de articulación con el capital extranjero, que posibilitaran la instalación en el país de industrias que exigían mayores inversiones de capital y capacidad tecnológica. Ejemplo de esta política son las negociaciones del gobierno con empresas automotrices, de tractores y petroleras, y los proyectos para instalar una usina siderúrgica. Se trataba de negociaciones individuales, en actividades consideradas prioritarias, no constituyendo un régimen general para la inversión externa en el marco de una política industrial que generase conjuntos de radicaciones. Las limitaciones políticas y las condiciones económicas internas y externas inviabilizaron o restringieron los efectos de esta iniciativa.

La importancia de las restricciones existente al crecimiento industrial y la finalización de una etapa de la industrialización argentina es enfatizada por Di Tella y Zymelman (1967): "La industrialización argentina, que se aceleró con la crisis de la década del 30, alcanzó un máximo en términos de tasa de desarrollo en 1948, cuando se hizo evidente la proximidad de un período de 'reajuste', que normalmente es la consecuencia final del período de crecimiento autogenerado, caracterizado por sobreinversiones en ciertos sectores líderes y subinversiones en otros sectores que apenas si acompañan el movimiento general del período".

Ferrer (1969) advierte que: "A fines de la década de 1940, sin embargo, la totalidad de la sustitución de importaciones de bienes de consumo y de productos intermedios y bienes de capital sencillos estaba consumada. De allí en más, la sustitución debía abarcar los combustibles y los bienes producidos por la industria pesada y otras industrias complejas".

El desarrollismo y la industrialización acelerada

Las posturas favorables a formular una estrategia que posibilitase superar las restricciones al crecimiento industrial, encontraban un punto de coincidencia en el diagnóstico de que Argentina debía instrumentar una política que abordase exitosamente los problemas del proceso de industrialización, lo que permitiría alcanzar un desarrollo autosustentado. Resultaba evidente que la restricción a las importaciones de insumos y bienes industriales no habían resultado incentivo suficiente para la producción interna sustitutiva en esos sectores. Si bien la Cepal había generado una nueva concepción sobre el desarrollo latinoamericano que se centraba en la integración de la cadena industrial, el proyecto económico que marco época en el intento de constituir una industria pesada en Argentina fue el del *frondizismo*, elaborado por Rogelio Frigerio y un equipo de economistas y personalidades de la política.

En la historia latinoamericana de los años 1960's, avanzar en la industrialización pesada constituía para el proyecto desarrollista la posibilidad de superar la situación de subdesarrollo nacional, entendida ésta "...como una formación singular del capitalismo – y no como un eslabón en la cadena secuencial que va del no-desarrollo al desarrollo..." (Oliveira, 2001)⁴. Concitando el apoyo circunstancial de un espectro político que se extendía desde sectores nacionalistas conservadores hasta el antimperialismo de izquierda, pasando por la adhesión de movimientos populares proscriptos, y personalidades del pensamiento liberal que comandaron las políticas de estabilización y adhirieron a las medidas que favorecían al empresariado (Fiori, 1992), "[E]ste representó en la cabeza de sus líderes el sueño de que sus países se convirtieran en naciones modernas, pujantes y desarrolladas, deviniendo eventualmente –en un futuro no muy lejano– en potencias industriales." (Zicari, 2021),

⁴ Oliveira refiere en esta frase a la influencia de la elaboración de la Cepal. No obstante, considera que "Esa original construcción teórica no estaba exenta de problemas. La complejidad del subdesarrollo era más profunda de lo que su abordaje inicial percibía." (Oliveira, 2001)

En tanto proyecto económico, el desarrollismo se constituyó como “la política económica formulada y/o ejecutada, de forma deliberada, por gobiernos (nacionales o subnacionales) para que, a través del crecimiento de la producción y la productividad, bajo el liderazgo del sector industrial, transformar la sociedad con vistas a alcanzar fines deseables, principalmente la superación de sus problemas económicos y sociales, dentro de los marcos institucionales del sistema capitalista” (Fonseca, 2003).

La cuestión central residía en determinar las bases del sistema de acumulación sobre las que se podría enfrentar en países periféricos los desafíos de la movilización de recursos financieros, de la incorporación del patrón tecnológico de los países centrales, de las mayores escalas de producción y las complementariedades intersectoriales, y de los riesgos estructurales de estrangulamiento externo (Gimenez y Sabbatini, 2020). Surge así desde el desarrollismo la formulación de un proyecto industrialista, que atrayendo a empresas extranjeras para concretar un plan de diversificación e integración de la estructura industrial, determinaría los sectores industriales hacia los que se direccionarían las inversiones. Basado en la capacidad gubernamental de utilizar la política comercial externa para impedir y/o restringir las importaciones de los productos cuya fabricación nacional se procuraba estimular, e implementar medidas orientadas a acelerar el ritmo de la industrialización⁵.

Esta estrategia se articulaba con un nuevo escenario internacional, en el cual desde mediados de la década de 1950 hasta la segunda mitad de 1960 se asiste a la rápida expansión de las empresas transnacionales norteamericanas y a una dinámica reacción oligopólica por parte de los capitales europeos y japoneses, en el contexto de una estrategia de largo plazo de crecimiento y ocupación de espacios de mercado en diversos países (Bouzas, 1984). Así, “... el sistema se mueve en dirección a nuevos mercados, engendrando la migración de capitales, primero de los Estados Unidos a Europa y posteriormente de todos los países centrales hacia el mundo periférico” (Teixeira, 1983).

Dado que la radicación de las empresas extranjeras suponía la negociación de las condiciones bajo las cuales se promocionaría, estimularía o limitaría su actividad, el rol del estado adquiere su verdadero significado cuando son definidas las políticas gubernamentales, centradas en impulsar la integración de los sectores industriales ausentes en la matriz productiva existente. En este proceso, se delimitarían las áreas de acción del capital nacional, de las empresas transnacionales y del propio estado, en conjunción con las estrategias de ocupación de mercados periféricos por parte de los actores externos.

Si se trataba de incorporarse plenamente al proceso de industrialización mundial, subsistía el interrogante sobre las posibilidades de internalizar el núcleo dinámico de la innovación a través de la inversión externa. En procesos de industrialización protegida, el aprendizaje tecnológico y la innovación son las vías para la disminución progresiva de los costos de producción, lo que constituye uno de los argumentos para la protección arancelaria de la industria naciente y un requisito para avanzar hacia estándares de competitividad internacional. La centralidad de la innovación en un proceso de industrialización es poner en relieve que, en palabras de Rougier (2017) “La industria es el principal hilo conductor de los procesos de acumulación en sentido amplio, es decir, el enriquecimiento incesante del acervo de saberes y la capacidad de gestión;

⁵ La aceleración de la industrialización estaba claramente definida en términos políticos por los presidentes. En Argentina, Frondizi postuló que “la clave de nuestro futuro está en el ritmo que nosotros mismos, con nuestro trabajo, logremos imprimir al desarrollo nacional”, Kubistchek anuncio que el Plano de Metas que diseñaba su programa de industrialización permitiría crecer a Brasil “50 años en 5”. En Corea del Sur, Park Chung-hee, anunciaba en 1973 que “A partir de ahora el gobierno acelerará la promoción de las industrias pesada y química, como la siderúrgica, la de construcción naval y la petroquímica, con lo que se aumentarán sus exportaciones” (Il SaKong y Youngsun Koh, 2010)

en este sentido, el proceso fabril se relaciona con la tecnología, pero sus interdependencias no son lineales.”

La industria argentina bajo el impulso desarrollista

En Argentina, la estrategia de la industrialización acelerada en clave desarrollista llega al gobierno bajo el liderazgo de Arturo Frondizi, quien encabezando una escisión en la tradicional Unión Cívica Radical triunfa en las elecciones presidenciales de 1958⁶.

Asumido el gobierno, el intento de instrumentar una política económica expansiva derivó en un escenario de aceleración de la inflación, mayor déficit fiscal y desequilibrio de la balanza de pagos. En diciembre de 1958, comenzó la implementación del plan de estabilización acordado con el Fondo Monetario Internacional, cuyos objetivos incluían una reducción del aparato estatal de 15%, el atraso y/o postergación de las obras públicas, el aumento de las tarifas de los servicios públicos y los impuestos, y el equilibrio del presupuesto a alcanzar en 1960. Se decretó la supresión de los controles en el mercado cambiario y el Banco Central intervino a partir de Junio de 1959 para mantener la paridad en los treinta meses siguientes.

El cambio de política económica, en un sentido contrario a las promesas previas y a las expectativas que se habían generado en los sectores que constituyeron su respaldo electoral, significó en el plano del desarrollo económico el abandono de su discurso nacionalista y estatista, en favor de la industrialización bajo un régimen que otorgaba el rol central a la empresa extranjera⁷. En este cambio de orientación, la formulación desarrollista partía de la postura que la condición del subdesarrollo, expresada en una estructura de producción básicamente primaria que no proveía los recursos para un crecimiento sustentado, no permitía encontrar en el país los capitales que pudiesen llevar adelante el proceso de inversiones requerido para su industrialización, dado que el ahorro nacional no centralizaba los volúmenes necesarios para sostener un proceso de inversiones en línea con la industrialización pesada.

En las tesis desarrollistas, la posibilidad de recurrir al capital externo partía del presupuesto de que se inauguraba en el mundo una época de "coexistencia pacífica" entre las superpotencias, por lo que quedarían liberadas grandes sumas de capital que se vinculaban a la industria bélica mundial, los que buscarían nuevas fuentes de valorización, abriéndose así para los países subdesarrollados la posibilidad y el desafío de atraer inversiones externas. Establecido para el gobierno que la inversión externa constituía la principal fuente de capitales, el desarrollismo mostraba una posición claramente definida en priorizar la inversión extranjera directa sobre la alternativa del crédito internacional, que conduciría a un endeudamiento creciente (Frigerio, 1963).

Una vez definida la alternativa al problema de la insuficiencia del ahorro interno, necesitaba abordarse el aspecto tecnológico y productivo vinculado a las nuevas inversiones requeridas. La adquisición del equipamiento productivo dependería de la disponibilidad de la tecnología en el mercado mundial y del conocimiento necesario para su operación, por lo que la apertura al

⁶Frondizi es destituido del cargo por un golpe militar el 28 de marzo de 1962.

⁷ “Si bien existen posturas que afirman que el pensamiento desarrollista es una elaboración teórica post facto, una ideología demorada, una reflexión sobre lo ya realizado, otras sostienen la existencia de un pensamiento desarrollista anterior a la experiencia de gobierno, con diferentes vertientes que le dieron origen, y una tercera le otorga un factor determinante a la presencia de Rogelio Frigerio, quien sería ‘el ideólogo de Frondizi’. La existencia de este debate, remite de alguna manera también a la abrupta mutación ideológica del discurso de Arturo Frondizi en su camino a la presidencia, la cual va a producir desencantos y resistencias hasta en su propia tropa.” (Bascur, 2016).

ingreso de las empresas internacionales líderes solucionaría los problemas de disponibilidad y aprendizaje que planteaba el salto tecnológico respecto de la industria existente.

Pero si bien mediante el ingreso de capitales asociados a decisiones de inversión directa se haría frente a la insuficiencia del ahorro, la industrialización acelerada requería de un conjunto de inversiones para desarrollar simultáneamente los sectores de la siderurgia, energía, maquinaria, transporte, química pesada y otros bienes e insumos de uso difundido. Este hecho es resaltado por Mallon y Sorrouille (1973): “Para los economistas, el aspecto más intrigante de la doctrina desarrollista era que consideraba inexistente la limitación de ahorros en la asignación de los recursos. Todos los programas de inversión deseables podrían ser financiados rápida y simultáneamente con la entrada masiva de inversión externa, que al mismo tiempo mantendría en equilibrio el balance de pagos”.

En función de los objetivos industrialistas, se sanciona en diciembre de 1958 un nuevo régimen legal para las inversiones de capitales extranjeros (Ley 14780/58), en que son reconocidos al capital internacional iguales derechos y garantías que al capital nacional, otorgando la posibilidad de repatriar el capital y transferir al exterior, por el mercado libre de cambio, la totalidad de las ganancias líquidas anuales. Se estipuló también la prerrogativa de conceder exenciones de carácter aduanero, impositivo, cambiario, crediticio o su inclusión en el régimen más favorable de fomento a la industria; las empresas extranjeras fueron autorizadas a incorporar bienes de capital usados como parte de sus radicaciones. Complementariamente, la Ley 14781/58 de promoción industrial y diversos regímenes sectoriales y regionales completaron el cuadro regulatorio promovido por el gobierno, incluyendo la industria siderúrgica, petroquímica y celulósica y, regionalmente, la Patagonia, el Noroeste y la provincia de Corrientes.

Frente a la lógica tradicional, que mediante variaciones en el tipo de cambio, restricciones para la utilización de divisas y autorizaciones previas de importación, procuraba garantizar el equilibrio del balance de pagos y las importaciones industriales, el gobierno desarrollista adoptó un régimen de mayor liberalidad, basado en que “el desmantelamiento de los instrumentos de política económica que regulaban el comercio exterior y la liberalización del mercado cambiario debe entenderse, en primer lugar, como un medio para atraer inversiones extranjeras, al garantizarles el libre giro de utilidades y la importación de insumos a cotizaciones más favorables a través de un mercado cambiario liberado de los controles de antaño.” (Garibotti, 2021)

La actitud receptiva del gobierno hacia el capital externo significaba una continuidad del cambio que se había intentado a partir de 1953, bajo nuevas condiciones. Mediante inversiones *green field*, un nuevo ciclo de industrialización asociado al financiamiento privado, permitiría superar las restricciones que enfrentaba el gobierno en el frente fiscal y externo.

El régimen de estímulos a la inversión externa y de protección a la producción nacional, constituía en la práctica una reserva de mercado para la industria que se instalase en el país, haciendo que las decisiones de radicación de las empresas fuesen determinadas por variables estratégicas, asociadas al destino o entorno de la inversión y los costos de transacción (Lanciotti, N.; Lluch, A., 2014). Tal como lo expresó el Presidente de General Motors: “...Para GM, así como para varios otros fabricantes de vehículos, la alternativa era producir en la Argentina o retirarse del mercado” (citado en Katz y Kosacoff, op. cit.)

El ciclo industrial que generó la política desarrollista en su tentativa de acelerar la industrialización promoviendo una corriente de inversiones externas directas, se originó en la capacidad estatal de regular las condiciones del funcionamiento del capital extranjero en el espacio nacional, en una etapa de la economía mundial en que el despliegue del capital industrial internacional inducía la ocupación de los mercados nacionales en la periferia. Desde esa óptica, el origen del incremento de la corriente de inversiones externas no resulta asimilable

a los clásicos ciclos económicos domésticos, que como consecuencia del reordenamiento de las variables macroeconómicas, brindaba condiciones para una nueva fase expansiva de la industria existente, típica del ciclo stop and go.

Establecidas las nuevas condiciones, la inversión externa directa en el periodo 1958/1962 ascendió a US\$ 552,9 millones, de los cuales el sector industrial recibió US\$ 525 millones. De las radicaciones industriales, el 78% se concentró en 3 sectores: Químicos y Petroquímicos (44%), Material de transporte (26%) y Metálicas, excluidas Maquinarias y Equipamientos (8%) (Kosacoff y Aspiazu, 1989).

La importancia de las inversiones externas en la industria trasciende los términos cuantitativos. La participación de las empresas extranjeras en el período 1958-1962 "...oscila en torno al 10% de la formación de capital en el sector. Pero su concentración en unas pocas actividades estratégicas (aquellas de mayor dinamismo relativo, de tecnologías modernas, de mercados oligopólicos y de un superior potencial de acumulación), trajo aparejados la transformación profunda de la estructura industrial y el liderazgo de empresas transnacionales en aquellas industrias que, por su propia naturaleza, impulsaban el desarrollo manufacturero del país, configurando los polos dinámicos de la acumulación y reproducción de capital en la Argentina de la segunda posguerra" (Kosacoff y Aspiazu, 1989).

En ese contexto, la industria automotriz constituyó la "nave insignia" de la estrategia de crecimiento de la producción y el consumo interno, dada la demanda largamente insatisfecha que enfrentaba⁸ y la posibilidad de producir efectos de encadenamiento sobre el complejo metal-mecánico y otros sectores industriales. Los requisitos para la presentación de proyectos de radicación para la producción automotriz, que debían ser aprobados por la Secretaría de Industria, son establecidos en marzo de 1959, siendo presentados 26 proyectos de firmas nacionales y extranjeras, resultando todos aprobados bajo la concepción de que "...partíamos de la base de que no teníamos por qué proteger al empresario en su decisión de venir a arriesgar sus dólares en esta actividad". (Frigerio, en De Pablo, 1986).

Respecto de que el capital extranjero contribuía con "ahorro externo" a la insuficiencia de fuentes internas de financiamiento de la inversión, se trataba en muchos casos del traslado de fábricas que estaban siendo reemplazadas en sus países de origen por equipamiento de nueva generación. "En realidad, los datos agregados sobre el sector en general muestran que casi toda la inversión extranjera se realizó bajo la forma de maquinaria y equipos: entre 1954 y 1972, el 93% de radicaciones autorizadas se concretaron en bienes, mientras que sólo el 7% restante lo hizo en divisas" (Fitzsimons, 2014).

La producción de vehículos creció de 15.600 unidades en 1959 a 136.000 en 1961, y sus efectos sobre la ocupación y el nivel de actividad lideraron la recuperación de la actividad económica. Según Heymann, "Esta aporta más del 30% del incremento en el producto bruto interno manufacturero en el intervalo 1958-1965 y aumenta su participación en el producto bruto interno en 7 puntos" (citado en Katz e Kosacoff, op. cit.). Las inversiones de las empresas que asumieron el liderazgo de la industria automotriz, se caracterizaron por escalas de producción que, en lo inmediato, abastecían la demanda insatisfecha por los años de restricciones a la importación y el crecimiento de la clase media.

Asimismo, se establecieron condiciones de una creciente integración nacional en los cinco años siguientes, que estimularon la radicación de empresas autopartistas proveedoras de las terminales en Estados Unidos y Europa, y el desarrollo de un conjunto de proveedores

⁸Entre 1955 y 1957, cuando se permitió pagarlos al tipo de cambio libre, el volumen de importación de automóviles se duplicó, el de repuestos de automotores aumentó más de tres veces, y el de chasis para camiones de carga y ómnibus subió ocho veces. Este hecho contribuyó al aumento de las importaciones de combustibles, que representaba casi el 25% de las importaciones totales del país. (Rapoport, 2000)

nacionales. Si bien la radicación de la industria automotriz generaba algunas dinámicas socio-técnicas con proveedores locales, promovía la instalación de proveedores internacionales del sector automotriz, por lo que disminuía cuantitativa y cualitativamente los procesos de crecimiento y aprendizaje de las empresas locales (Picabea y Urcelay, 2019).

La industrialización asentada en la producción interna de este sector modificaba también las condiciones del mercado crediticio, incluyendo las colocaciones de deuda pública. De acuerdo a la Memoria del Banco Central de 1960, “Sin embargo, medidas de otro orden y principalmente el régimen de fabricación o armado de automotores, han creado para la colocación a plazos de las unidades producidas, cada vez en mayor número, una nueva y masiva demanda de fondos que soporta intereses elevados, y que recurre ostensiblemente al mercado, abonando intereses que hasta hace poco eran típicos del llamado mercado negro”,

Su trayectoria es también un claro ejemplo de la concepción de la política industrial del gobierno desarrollista, y de las formas de competencia que se instalaron en los bienes de consumo durable. La anunciada prescindencia respecto a la suerte que correría cada proyecto liberado a las fuerzas del mercado, llevo a que sobre los 23 proyectos finalmente en marcha, 10 proyectos de empresas nacionales cesaran sus actividades en los tres años posteriores a la ley (Schvarzer, 1987). Una vez que el auge inicial de la demanda fue cubierto, la capacidad instalada de los fabricantes de vehículos superaba ampliamente las cantidades comercializadas, por lo que resultaba poco probable que esta industria realizara nuevas inversiones hasta transcurrido un cierto plazo de su instalación.

Pero si la industria automotriz estuvo orientada a distinguirse entre los bienes finales que demandaban la familia y el transporte, el pensamiento sobre la industrialización adjudicaba al capital nacional y extranjero un papel liberador si acrecentaban la capacidad fabril de los sectores básicos de la economía, “que coincidían con los rubros que componían el débito de nuestra balanza de pagos, en forma tal que ella daba la medida exacta de nuestro retraso (Frigerio, 1962)”. Los pilares de la proyectada transformación económica del país se centraban en la energía, combustible, siderurgia, maquinarias y química pesada, pero según Frigerio, en una Argentina colocada en 1958 al borde de la cesación de pagos no podía pensarse en ejecutar un plan que abordase todos esos sectores a la vez. Así, la promoción del desarrollo económico debía comenzar por el petróleo, que “constituía el renglón más importante de la dependencia del país”, dado que las importaciones de combustibles representaban casi el 25% de las importaciones totales.

La "Batalla del Petróleo", que incluyó un controvertido régimen de contratos con empresas extranjeras, triplicó la producción de petróleo crudo, permitiendo alcanzar el autoabastecimiento en 1962. Entre 1958 y 1963 la producción de petróleo aumentó de 5,7 millones de m³ a 15,6 millones de m³, impulsada por el incremento de las operaciones de extracción de la estatal YPF y por la implementación del régimen de contratos de locación de obras y servicios entre YPF y firmas nacionales e internacionales, que llevaron la producción de estas firmas concesionarias al 30,5% del total extraído en 1962. (Solberg, apud Iramain, 2022). Este aumento se complementó con obras de ductos y ampliación de las refinerías.

El Decreto de Promoción de la Industria Petroquímica estableció mecanismos de promoción para aquellas empresas que iniciaran su ciclo productivo con cortes de petróleo o gas natural y que produjeran preponderantemente productos químicos básicos. El insumo sería entregado por la empresa estatal YPF a precios promocionales, y las empresas contarían con medidas de protección arancelaria y cambiaria, frente a la decisión gubernamental de no estimular la integración vertical de YPF. El agregado de valor en la cadena sectorial se concentró en el segmento de abastecimiento a las industrias de consumo final, sin diversificarse en mayor escala. La situación reinante en 1966 era descripta por una orientación de la producción que abastecía de forma total los requerimientos del mercado interno de bienes de consumo; en

cuanto a la elaboración de bienes intermedios, las fábricas productoras de bienes de síntesis eran limitadas debido a la magnitud de la inversión necesaria y el limitado mercado interno (OECEI, 1966).

En la siderurgia, la empresa estatal Somisa adquirió un rol protagónico a partir de su puesta en marcha en 1960, acentuando el sendero de evolución del sector, en el cual el estado tuvo un rol trascendente con la formulación del Plan Siderúrgico Nacional en 1947. El crecimiento de la industria automotriz y de otras actividades como la construcción, promovió el aumento de la producción nacional, aun cuando no alcanzaba a satisfacer plenamente la demanda. El Decreto de Promoción Siderúrgica de 1961, reflejaba la política gubernamental de atraer radicaciones de nuevas empresas en base al conjunto de instrumentos que favorecían la inversión privada, junto a la disponibilidad de los insumos necesarios que provendrían de la nueva planta estatal. Este régimen promovió que la mayoría de las principales empresas del sector presentaran proyectos de inversión para contar con los beneficios fiscales. Sin embargo, “Muchos de ellos fueron aprobados, pero la lentitud de la gestión en aprobarlos y luego en efectivizarlos llevó a que más de diez años pasaran sin grandes logros.” (Liaudat, 2008)

El crecimiento de la inversión como factor dinámico de la expansión industrial, significó un aumento de su participación en el PBI, que de niveles de 16% entre 1956 y 1959 se incrementó a 21,5% en 1960, 22% en 1961 y 20,5% en 1962, para caer al 17,3% en 1963. Las importaciones de bienes de capital representaron 33,7% de las importaciones totales en 1961 frente a 17,6% en 1958. Entre dichos años, los bienes intermedios continuaban con una participación similar (54,4% respecto de 56,9%), disminuyendo las importaciones de combustibles (de 20,3% a 6,7%), ya que el aumento de la producción de petróleo abastecía el consumo nacional.

Los efectos de la política de industrialización sobre el nivel de actividad revirtieron los efectos recesivos del plan de estabilización, que en 1959 derivó en una caída del PBI de 6,5%. En 1960, la radicación del conjunto de inversiones impulsó un aumento de 47,3% en la inversión bruta interna (IBI). En 1961, la IBI mostro un incremento de 9,6%, marcadamente inferior al año anterior. Sin embargo, el Consumo Total (Público y Privado) aumentaba 10%, lo que sostuvo un aumento del Producto Bruto Interno de 7,1%. Ya en 1962, el retroceso de la IBI (-8%) marcaba que el ciclo de industrialización no había podido sostenerse, y en 1963 su caída fue más acentuada (-18%).

Cuadro 1: Argentina

Producto Bruto Interno - Variación anual (1956-1965)

| Año | Producto Bruto Interno (PBI) | Demanda Interna | Inversión Bruta Interna (IBI) | Consumo total | Exportaciones | Importaciones |
|------|------------------------------|-----------------|-------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| 1956 | 2,8% | 0,2% | -5,8% | 1,4% | 14,7% | -10,6% |
| 1957 | 5,2% | 5,8% | 12,5% | 4,6% | 5,6% | 11,6% |
| 1958 | 6,1% | 6,2% | 9,6% | 5,6% | 3,0% | 4,3% |
| 1959 | -6,5% | -8,0% | -11,3% | -7,4% | 4,5% | -11,5% |
| 1960 | 7,9% | 10,2% | 47,3% | 3,2% | 0,6% | 23,3% |
| 1961 | 7,1% | 9,9% | 9,6% | 10,0% | -7,6% | 18,9% |
| 1962 | -1,6% | -5,0% | -8,0% | -4,2% | 35,3% | -4,0% |
| 1963 | -2,4% | -5,3% | -18,0% | -2,0% | 2,0% | -22,2% |
| 1964 | 10,3% | 13,0% | 26,0% | 10,2% | -6,4% | 16,1% |
| 1965 | 9,2% | 8,0% | 7,3% | 8,2% | 9,8% | -1,1% |

Fuente: elaboración propia en base a Cepal (1999)

En 1962, la dinámica de la industrialización desarrollista se debilitaba. Las inversiones de los sectores industriales que lideraron las radicaciones de capital en el período, resultaban suficientes para atender la demanda nacional, inclusive mostrando un exceso de capacidad disponible. La caída en la tasa de inversión de la economía y la no concreción de muchos de los proyectos planeados o en ejecución por parte del empresariado, indujo que el ciclo de sustituciones viese agotado su impulso inicial sin generar encadenamientos sucesivos, propios de la constitución de la industria pesada, lo que habría permitido un nuevo impulso de mayor alcance y diversificación del ciclo industrial.

A diferencia de la industrialización liviana, que constituía un espacio de acumulación de capitales nacionales cuya dependencia de bienes importados presionaba sobre la balanza comercial, la entrada del capital externo introdujo al país en el nuevo esquema de internacionalización de la economía, que no sólo se reflejaba en la estructura productiva liderada por la industria trasnacional, sino también en la generación de una nueva relación comercial y financiera con el exterior. Esto quedó evidenciado cuando el proceso de inversiones detuvo su impulso y la entrada de capitales dejó de financiar el desbalance comercial. Las estadísticas de comercio exterior en el trienio 1960/1961 mostraban un aumento del valor promedio de las importaciones de 15,8% con respecto al nivel de 1957-1959, en tanto las exportaciones crecieron 9,4% en igual período. El financiamiento externo de las empresas y del sector público provocó el aumento de la deuda y sus intereses, y de los compromisos de devolución de capital. En 1961, a pesar de marcar el máximo ingreso de capitales no compensatorios, estos no fueron suficientes para balancear el déficit comercial.

Cuadro 2: Argentina

Balanza de pagos, 1958-1963 (en millones de dólares corrientes)

| Rubro | 1958 | 1959 | 1960 | 1961 | 1962 | 1963 |
|-----------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Exportaciones | 994 | 1.009 | 1.072 | 964 | 1.216 | 1.365 |
| Importaciones | 1.233 | 993 | 1.249 | 1.460 | 1.357 | 981 |
| Balanza Comercial | -239 | 16 | -177 | -496 | -141 | 384 |
| Servicios (netos) | -17 | -2 | -20 | -76 | -120 | -151 |
| Capitales (netos) | 24 | 109 | 348 | 411 | -59 | -76 |
| Resultado B. de Pagos | -232 | 123 | 151 | -161 | -320 | 157 |

Fuente: Extraído de Visintini (2022)

En 1962, la salida de capitales marcaba que el ciclo de la industrialización llegaba a su fin, y el país no contaba con la disponibilidad de reservas necesarias para sostener el nivel del déficit comercial y cancelar los compromisos externos contraídos por el financiamiento público y privado. Frente a esta situación, el gobierno recurrió a la devaluación, provocando la caída de los salarios reales y de las inversiones, deprimiendo la demanda agregada en un intento de restablecer condiciones de equilibrio externo. El nivel general de actividad cayó 1,6% durante 1962 y la producción industrial, (que había crecido a una tasa de 10% anual en 1960 y 1961) registró una caída de 6% en 1962 y 4% en 1963.

Acerca de las causas de un proceso de industrialización interrumpido

Frecuentemente, los hechos hasta aquí analizados, han inducido a caracterizar la industrialización argentina como una estrategia de sustitución de importaciones sometida a la dinámica de la restricción externa. En cada ciclo de auge, la reaparición del desbalance externo exigía el ajuste cambiario, impactando negativamente sobre el consumo, la inversión y la actividad industrial. Habiendo completado el ciclo su fase recesiva, se coloca nuevamente la posibilidad de reconstituir las bases de la próxima expansión sobre la base del superávit comercial obtenido.

Un razonamiento en tal dirección lleva a concluir que en el período de la segunda fase de la ISI (1958-1976) “el crecimiento de la participación del sector industrial en la economía del país fue la característica central del desarrollo de esta actividad, cuyo comportamiento tuvo una tendencia errática proveniente, en casi todos los casos, de las restricciones en el balance de pagos” (Kosacoff, 2010). Una nueva fase de este tradicional *stop and go* de la economía argentina habría surgido en la etapa desarrollista, como producto de la profundización de la industrialización y su dependencia externa. Así, el fracaso del programa económico encontraría su explicación en “... el deterioro de los términos del intercambio agropecuarios, junto con el estancamiento de las exportaciones, la creciente agitación obrera provocada por la disminución del salario real y el aumento de la desocupación - así como la incertidumbre política- hicieron perder la confianza en el programa de estabilización” (Mallon e Sourrouille, op. cit.).

Si bien en un análisis macroeconómico, la reaparición de la restricción externa pueda identificar el período desarrollista con el tradicional *stop and go* de la economía argentina de los años previos, resulta un hecho singular que dicha asimilación no sea acompañado por la incorporación de las características que asume el ciclo industrial al momento de la constitución de la industria pesada⁹. Entendemos que ese aspecto brinda una especificidad al período desarrollista, que debe ser incorporada para la comprensión de los límites del ciclo industrial y sus efectos macroeconómicos.

Recuperando la problemática de la dinámica económica que se deriva de avanzar hacia la industrialización acelerada¹⁰, debe destacarse que a diferencia de la necesidad del previo ajuste de la balanza comercial que permitía recomponer la capacidad de importación durante la industrialización liviana, en el gobierno desarrollista la entrada de capitales industriales no estuvo vinculada una situación de la balanza comercial que hubiese posibilitado una capacidad de importación en niveles acordes al plan de radicación del conjunto de inversiones. Aún más, si ante la rigidez de las exportaciones el programa de industrialización hubiese requerido generar un superávit de divisas acorde a las inversiones previstas, esta necesidad habría implicado drásticas restricciones sobre los demás sectores de la economía, y políticas de ajuste sobre el consumo de las familias, que reducirían las importaciones de la industria liviana.

Posicionando a la inversión externa directa como eje central de la industrialización, la solución inicial del problema del financiamiento externo provino de la articulación entre las estrategias de las empresas industriales estadounidenses y europeas, y el marco regulatorio que diseñó el gobierno nacional para estimular su radicación en el país. Basado en el postulado que ante la

⁹“En otros términos, al sector manufacturero se lo miró permanentemente desde una óptica macroeconómica de corto plazo, en la que lo que interesa es el equilibrio global de la economía más que el tipo de estructura industrial de gestación y su dinamismo en términos de productividad relativa, ritmo y naturaleza del proceso de acumulación de capital, organización y división social del trabajo, capacidad de generación de nuevos empleos, inserción internacional, etcétera.” (Katz y Kosacof, op. cit.)”

¹⁰Si bien la recuperación propuesta significa analizar desde la Economía Política del desarrollo latinoamericano las estrategias de industrialización, la evaluación de los distintos períodos debe aceptar la recomendación de R. Thorp de que el proceso de industrialización no puede analizarse en *blanco y negro*.

insuficiencia del ahorro nacional, las empresas extranjeras constituían el actor protagónico de la industrialización pesada, el gobierno se aseguraba que el financiamiento y la disponibilidad de divisas para hacer frente a las importaciones estuviese garantizado por los agentes inversores externos y las entidades de financiamiento de los países sede de las empresas extranjeras.

Establecer que esta situación requirió que el estado asumiera un nuevo tipo de actuación, no debe asimilarse a la conceptualización de una industrialización dirigida por el estado¹¹, de modo tal que la acción estatal hubiera otorgado menor protagonismo al sector privado y/o condicionado sus decisiones. Por el contrario, el estado posicionó al capital privado como el actor principal en esta etapa de la industrialización, y fue la entrada de empresas extranjeras la que movilizó los recursos asociados a las inversiones en la nueva estructura industrial, prescindiendo el estado de ampliar su ámbito de actuación en la esfera productiva.

De tal modo, en esta etapa el análisis del rol de las políticas públicas trasciende el mero análisis de su participación en los agregados económicos, en lo que habitualmente se conoce como el grado de participación del estado en la economía, para centralizarse en los requisitos que exige su actuación en procesos de industrialización acelerada impulsados por políticas públicas. La actitud de liberalidad que adoptó la regulación gubernamental, limitándose a la definición política de las áreas para las cuales buscaba atraer el capital externo, no sólo remite a consideraciones ideológicas sino también a "... un fenómeno recurrente de la política industrial argentina que vuelve a repetirse en distintos momentos y en relación con otros varios sectores de la industria (siderurgia, electrónica, petroquímica): la escasa capacidad del sector público para programar e instrumentar una estrategia sectorial de largo plazo." (Katz e Kosacoff, op. cit.).

En cuanto a los efectos de la restricción externa sobre las inversiones industriales, la diferenciación de los ciclos de industrialización permite observar los disímiles resultados que se derivan de la misma. En situaciones de industrialización liviana, la disminución de las importaciones estimula el establecimiento de un sector industrial dedicado a atender la demanda final en bienes prioritarios del consumo doméstico. En este sentido, el cierre de la importación de bienes finales muestra un efecto dinámico sobre el proceso de inversión, generando capacidad de producción a partir de un pequeño y mediano empresariado nacional y sin mayores exigencias de centralización de capitales financieros. Sin embargo, una vez que la industria liviana crece en importancia, la presión sobre las importaciones limita las posibilidades de su expansión. Los gobiernos que creyeron encontrar en el cierre de la economía una posibilidad de desarrollo industrial, se encontraron frente a la realidad de que la industria doméstica sólo podía funcionar en un mercado protegido, que requería la apertura a las importaciones de insumos y bienes de capital en magnitudes que la situación externa no lograba garantizar.

Pero así como la restricción externa incentivó un momento inicial de expansión de la industria liviana, no se constituyó en un elemento suficiente para estimular la sustitución de importaciones mediante la internalización de la industria pesada. En este sentido, la diferencia reside en que "[L]a 'industrialización pesada' es entendida como una nueva fase del proceso de industrialización que se distingue de la precedente, tanto por el tipo de inversión — que supera la demanda existente — como por las características de la estructura técnica y financiera de los capitales" (Curado y Cruz, 2008). Debido a que la escala de las inversiones implica instalar capacidad productiva por sobre la demanda existente, proveniente de la industria liviana productora de bienes de consumo y de capital no complejo, el limitado volumen de la demanda

¹¹ De allí que en este trabajo se utilice la perspectiva de que la industrialización argentina bajo el desarrollismo fue impulsada por el estado, en lugar de los clásicos términos *liderada* y/o *dirigida* por el estado.

esperada y la posibilidad de que la entrada de otras empresas inicien una competencia oligopólica que fragmente el mercado, condicionan las decisiones de entrada de las empresas externas.

Frente a esta situación, la experiencia de los países en que los procesos de industrialización acelerada avanzaron hacia la constitución de la industria pesada, especialmente en Corea del Sur y Brasil, implicaron una instancia de coordinación estatal de decisiones públicas y privadas, que brindaron un nuevo cuadro de situación, asumiendo escenarios prospectivos para la toma de decisiones empresarias estratégicas, generando expectativas de crecimiento que otorgaron factibilidad a las inversiones¹². De modo que la inversión en los sectores líderes de la industrialización pasó a depender de las expectativas de una creciente demanda futura.

Si la decisión de la entrada de las empresas bajo el programa del desarrollismo argentino, estuvo basada en variables estratégicas vinculadas a su proceso de expansión internacional, inducida por un marco institucional que se articulaba con la demanda interna, la continuidad de la corriente de inversiones estaba condicionada a que las perspectivas futuras estimularan nuevas inversiones, en un escenario de prolongación del crecimiento y diversificación de la estructura industrial.

Por el contrario, la magnitud sectorialmente limitada de la radicación del capital externo y los reducidos efectos de encadenamiento de los sectores líderes determinaron el corto alcance del ciclo de la industrialización desarrollista argentina. Los proyectos vinculados a las industrias de base quedaron restringidos a un proceso de industrialización segmentado, consolidando situaciones de mercados oligopólicos que a partir de allí sólo podían funcionar en un mercado protegido.

En este contexto, una vez que se detiene la entrada de capitales asociados al proceso de inversión industrial y los flujos financieros y comerciales indiquen el desequilibrio de la balanza de pagos, perseguir el anhelado equilibrio externo profundizará la diferenciación creciente del poder de acumulación, la transnacionalización de la economía y la restricción del crédito doméstico a la pequeña y mediana empresa industrial, sin impulsar un nuevo proceso de industrialización.

Bibliografía

Altamirano Carlos (2001): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino, VI. Buenos Aires: Ariel Historia, 2001.

Altímír, Oscar: *La participación reciente de la inversión extranjera directa en el crecimiento de la economía argentina*. BID, 1969.

Altímír, O., Santamaria, H. y Sourrouille, J.: *Los instrumentos de promoción industrial en la postguerra*. Revista Desarrollo Económico (IDES), Vol. 6, No. 22/23, Jul. - Dec., 1966

Bascur, O. (2016): *Debates en torno al surgimiento del pensamiento desarrollista argentino: ¿estrategia de desarrollo o pragmatismo?*. En Bascur et al.: *Perspectivas sobre la industria 4: documento de trabajo n° 5*. 1a ed. - Universidad de Buenos Aires Facultad de Ciencias Económicas

Belini, Claudio (2006): *La historia industrial argentina, 1870-1976: entre la crisis y la renovación*. Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico. No 3 – Septiembre/Octubre 2006

¹² En el caso de Brasil el “Plano de Metas” para el periodo 1956-1960 incorporaba inversiones en 31 metas prioritaria correspondientes a 5 grupos estratégicos, concentrando inversiones en la integración vertical

- Belini, Claudio (2018): Crisis económicas y desempeño industrial en Argentina. La Gran Depresión y la Industria Argentina, Ponencia descargada de la página web de la Asociación Civil Argentina de Historia Económica
- Belini, Claudio y Korol Juan Carlos (2012): Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012
- Bouzas Roberto: (1984). Estados Unidos y el proceso de transnacionalización en la postguerra. *Estudios Internacionales*, 17(65), p. 94-111.
- Cardoso de Mello, Joao Manuel (1990): O capitalismo tardio. Editorial Brasiliense, Brasil,
- Cepal (1965): El proceso de industrialización en América Latina. Naciones Unidas
- Cepal (1999): Recopilación de series históricas del producto y del ingreso. Oficina en Buenos Aires. LC/BUE/R.242.
- Cimillo, Khavisse, Lifschitz y Piotrkowski (1972): Un proceso de sustitución de importaciones con inversiones extranjeras: el caso argentino. En: Secretaria de Planeamiento y Acción de Gobierno - Subsecretaria de Desarrollo
- Consejo Técnico de Inversiones (1963): La economía argentina. Buenos Aires.
- Cúneo, Dardo: Comportamiento y Crisis de la clase empresaria. Centro Editor de A. Latina, Argentina, 1984.
- Curado, M. y Cruz, M.J.V. (2008): investimento direto externo e industrialização no Brasil. R. Econ. contemp., Rio de Janeiro, v. 12, n. 3, p. 399-431, set./dez. 2008.
- De Pablo, Juan C. (1986): La economía que yo hice. Ediciones El Cronista Comercial.
- Diaz, Fanor (1977): Conversaciones con Rogelio Frigerio. Hachette, Buenos Aires.
- Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel (1967): Las etapas del desarrollo económico argentino. Eudeba, Buenos Aires,.
- Fonseca, Pedro C.D. (2003);. Desenvolvimentismo a construção do conceito. In: DATHEIN, R., org.Desenvolvimentismo: o conceito, as bases teóricas e as políticas [online]. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2003. Estudos e pesquisas IEPE series, pp. 13-71. ISBN 978-85-386-0382-5. <https://books.scielo.org/id/8m95t/pdf/dathein-9788538603825-02.pdf>
- Ferraz Young, Victor (2020): Discussão a respeito das condições para a execução do programa de metas de Juscelino Kubitschek. *Leituras de Economia Política*, Campinas, (30).
- Ferrer, Aldo (1969): La economía argentina. F.C.E., Argentina.
- Fitzimons, A. (2014): Estado y acumulación de capital en Argentina. La expansión de las empresas extranjeras entre 1958 y 1963 (Tesis doctoral).
- Frigerio, R. (1962): Petróleo y desarrollo. Recopilación de artículos sobre política energética. Buenos Aires: Ediciones Concordia, 1962. Prólogo y notas de Rodolfo Calvo
- Furtado, Celso (1974): El mito del desarrollo y el futuro del tercer mundo. *El Trimestre Económico*, Vol. 41, No. 162 (2) (Abril-Junio de 1974).
- Frigerio, Rogelio (1963): Las condiciones de la victoria. A Monteverde, Uruguay.
- Garibotti, María H. (2021): Restricción externa y administración del comercio exterior (1946-1962). En Jáuregui, A. y Belini, C. (comp.): *Desafíos a la innovación: Intervención del Estado e industrialización en la Argentina (1930-2001) /- 1a ed. - CABA, 2021*
- Il Sakong, Youngsun Koh, ed.(2010): La economía coreana, Seis décadas de crecimiento y desarrollo (versión en español del libro *The korean economy: six decades of growth and development*). Cepal • LC/L.3480/Rev.1 • Julio de 2018 • Original: Ingl1 p• 18-00642
- Ioris, R. R., & Ioris, A. A. R. (2013). The Brazilian Developmentalist State in Historical Perspective: Revisiting the 1950s in Light of Today's Challenges. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 19(1), 133–148. doi:10.1080/13260219.2013.80601
- Iramain Lucas Daniel (2022): Aproximación a la historia del Estado empresario y las empresas públicas en la Argentina (1955-1966). *Cuadernos del INAP* 89. Año 3

- Jáuregui, Aníbal Pablo; Perisinotto, Renato Montseff. (2015). Repensando el desarrollismo en la Argentina y el Brasil. Anuario (Cent. Estud. Econ. Empresa Desarro.) Vol. 07 Nro. 07
- Katz, J. y Kosacoff, B. (1989):. El proceso de industrialización en la Argentina: Evolución, retroceso y prospectiva. CEAL-CEPAL, Buenos Aires,.
- Kosacoff, B. y Aspiazú, D. (1989): La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales. CEAL-CEPAL, Buenos Aires.
- Kosacoff, B. (2010): Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008). CEPAL – Colección Documentos de proyectos.
- Kupfer D. y Hasenclever, L., org. (2013): Economía industrial: fundamentos teóricos e prácticas. - 2.ed. - Rio de Janeiro: Elsevier, 2013.
- Lanciotti, N.; Lluch, A. (2014): Las empresas extranjeras en la fase de industrialización dirigida por el Estado: estructuras organizativas y estrategias de entrada, Argentina 1944-1972; Universidad del Pacífico. Centro de Investigación; Apuntes; 41; 75; 12-2014; 79-108
- Lessa, Carlos (1981): 15 anos de politica economica. Editorial Brasiliense, (2a edição)
- Liaudat, M. (2008): Industria y política pública. Los alcances de la intervención estatal en el desempeño del sector siderúrgico en Argentina. 1947-1976. H-Industri@: Revista De Historia De La Industria, Los Servicios Y Las Empresas En América Latina, (3), 1. Recuperado a partir de <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/464>
- Mallon, R. y Sourrouille, J. (1973): La política económica en una sociedad conflictiva. El caso Argentino. Amorrortu Editores.
- Míguez, María Cecilia (2011): La relación entre la política económica interna y la política exterior en el proyecto desarrollista argentino 1958-1962. Historia y problemas del siglo XX | Volumen 2, Año 2, 2011, ISSN: 1688-7638. <http://geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2012/07/Miguez.pdf>
- Nogueira Denio (2019): Coleção História Contada do Banco Central do Brasil; v. 3. Banco Central do Brasil, 2019
- Nosiglia, Julio E. (1983): El Desarrollismo, CEAL, Buenos Aires.
- Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional (O.E.C.E.L) (1966): Argentina, Síntesis Económica y Financiera, Buenos Aires.
- Oliveira, Francisco de (2001): Subdesenvolvimento: fênix ou extinção? En: Maria da Conceição Tavares (Organizadora): Celso Furtado e o Brasil. Editora Fundação Perseu Abramo.
- Picabea, F. y Urcelay, F. E. (2019). Análisis socio-técnico de los regímenes de promoción industrial de 1944 y 1958 en el sector automotriz en Argentina. América Latina en la Historia Económica, 26(2), e977. DOI: 10.18232/alhe.977
- Rapoport, Mario (2000): Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000). Ed. Macchi
- Reche Federico (2019): Las historiografías desarrollistas en Argentina. Consideraciones desde las producciones de Aldo Ferrer y Rogelio Frigerio. Revista Páginas- año 11 – n° 26 Mayo-Agosto / ISSN 1851-992X/ 2019 <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas>
- Remes Lenicov, Jorge. L. (1973): Algunos resultados de la política desarrollista (1958-64): El caso de la industria automotriz, en Económica, Año XIX- Nro.3, Septiembre. La Plata, Diciembre 1973.
- Rullansky, Ignacio (2017): El Estado y la administración pública durante el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi. Programa estímulo jóvenes investigadores: segunda edición 2014. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Nacional de la Administración Pública - INAP, 2017.

- Rougier, M. y Odisio, J. (2010): Estrategias de desarrollo y modalidades de financiamiento en el “Canto de Cisne” de la industrialización argentina. Anuario N° 23. Escuela de Historia. Revista Digital N°2. Facultad de Humanidades y Artes. UNR. 2010-2011
- Rougier M. (2017): Dos siglos de industria en la Argentina Una revisión historiográfica. Serie Documentos de Trabajo del IIEP N° 23 -
- Rougier M. y Odisio J. (2019): «El “canto de cisne” de la industrialización argentina. Desempeño y alternativas en la etapa final de la ISI», Revista de Estudios Sociales [En línea], 68 | 2019, Publicado el 12 abril 2019, consultado el 27 de octubre de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/31728>
- Schvarzer, J. (1987): Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados. Documentos del Cisea, N° 90.
- Schvarzer, J. (1996): La industria que supimos conseguir. Ed. Planeta
- Simonassi, Silvia (2016): Los industriales ante el frondicismo: corporaciones, capital extranjero y desarrollo industrial. Gran Rosario, 1958-1962. Anuario CEEED - N° 7 - Año 7 - pp. 103/144 - ISSN 1852-5784
<http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2016/03/Simonassi.pdf>
- Sourrouille, J. y Lucángeli, J. (1980): Apuntes sobre la historia reciente de la industria argentina, en Boletín Informativo, Organización Techint, Nro. 217/219.
- Sourrouille, J. (s/f): El impacto de las empresas transnacionales sobre el empleo y los ingresos: el caso de Argentina. OIT, Buenos Aires
- Teixeira, Aloisio (1983): O Movimento da Industrializacao nas Economias Capitalistas Centrais no Pos-Guerra. Univ. Federal do Rio de Janeiro, Instituto de Economia Industrial, Texto para discussão, n° 25.
- Suzigan, Wilson (1988): Estado e industrializacao no Brasil. Revista de Economía Política. N° 8 -outubro-dezembro 1988
- Terranova Lucas (2020) Industrialización por sustitución de importaciones “liviana” en Argentina: caracterización de los establecimientos industriales (1930 - 1955). Revista de Economía Política de Buenos Aires, (21), 49-94. Recuperado a partir de <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/REPBA/article/view/1860>
- Thorp, Rosemary (1998): Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el Siglo XX. Banco Interamericano de Desarrollo - Union Europea.
- Tinbergen, Jan (1960): La industria pesada y el mercado común latinoamericano. Boletín Económico de América Latina. Publicación de la Secretaría Ejecutiva de la Cepal Vol. V, N° 1, marzo de 1960.
- Visintini, Alfredo (2022): Las políticas económicas en Argentina. Una visión histórica y analítica. Ed. Biblos
- Zicari, Julian (2021): *Desarrollo e inestabilidad política en América Latina. Las experiencias desarrollistas de Frondizi y Kubitschek en Argentina y Brasil.* En Schneider, Alejandro [et al.]: América Latina: bajo la sombra de la Guerra Fría, – 1a ed – Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Teseo, 2021.